

ENTRE LA ESCUELA, LAS REDES SOCIALES Y LOS ESPACIOS DE OCIO NOCTURNO. LOS CONFLICTOS ENTRE JÓVENES DE EDUCACIÓN SECUNDARIA.

DOSSIER

PABLO DI NAPOLI – PABLODINAPOLI@FILO.UBA.AR

Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) - CONICET

FECHA DE RECEPCIÓN: 03-06-16
FECHA DE ACEPTACIÓN: 09-08-16

Resumen

En el siguiente artículo se presenta parte de los resultados de mi tesis doctoral, especialmente aquellos referidos a los espacios sobre los cuales se despliegan conflictos y situaciones de violencia entre estudiantes secundarios. Se sostiene que las tramas relacionales que tejen los jóvenes entre sí sobrepasan el ámbito escolar sin necesariamente desconectarse de éste. Lo que allí sucede se encuentra entrelazado con otros ámbitos de sociabilidad físicos y virtuales, como las redes sociales y los espacios de ocio nocturno. A partir de una estrategia metodológica cualitativa se analizan 60 entrevistas en profundidad, 5 grupos focales y publicaciones en Facebook de estudiantes de dos escuelas secundarias de gestión pública del partido de Avellaneda, provincia de Buenos Aires, Argentina. En primer lugar, se mencionan brevemente los ejes de conflictos planteados por los estudiantes. Luego se abordan los usos que hacen de las redes sociales, con especial énfasis en Facebook. En tercer lugar, se indaga sobre las actividades de ocio nocturno que practican. Por último, se elabora una reflexión, a modo de hipótesis, en torno a que la escuela representa para muchos jóvenes un espacio seguro para conflictuar con otros pares.

Palabras claves: violencia – estudiantes – sociabilidad - redes sociales - vida nocturna.

Abstract

In this article I will present some of the results of my doctoral thesis, especially those related to the areas where conflicts and situations of violence among highschool students occur. I argue that the relational patterns that students build go beyond the school environment but not necessarily disconnected from this area. I watch the fields of physical and virtual sociability, namely school, social networks and spaces nightlife are intertwined. From a qualitative methodological strategy I analyze 60 interviews, five focus groups and Facebook posts from students at two highschools of public management of Avellaneda, Buenos Aires, Argentina. First, I will briefly mention the main conflict posed by students. Then I analyze the uses they make of social networks, with special emphasis on Facebook. Thirdly, I inquire about the activities they do in their spare time. Finally I present, as a hypothesis, the idea that for many young people, the school is a safe space to conflict with other peers.

Keywords: violence – students – sociability - social networks - nightlife

Introducción

En la actualidad las violencias en el ámbito escolar constituyen una problemática social y educativa que es noticia en los medios de comunicación, núcleo de diversas políticas públicas y, también, un objeto de estudio dentro del campo académico.

Partimos del supuesto que las situaciones de conflicto y violencia que involucran a estudiantes deben ser abordadas en el marco de una matriz societal donde se entrecruzan los condicionamientos sociales e institucionales y las percepciones subjetivas (Kaplan, 2009). Bajo estas premisas, consideramos relevante indagar en los sentidos y las experiencias de subjetivación que construyen los jóvenes escolarizados¹ en la trama de la vida escolar con sus pares.

Los estudiantes habitan la escuela secundaria no solo en carácter de alumnos cuya meta es la formación, sino también como jóvenes que buscan darle sentido social a sus vidas (Kaplan, 2009). La socialización escolar y la sociabilidad juvenil confluyen y se tensionan en el proceso de construcción de subjetividad de los estudiantes (Dubet y Martuccelli, 1998; Weiss, 2012).

Reunidos en una misma institución, los jóvenes se encuentran, comparten espacios, construyen amistades, se identifican con grupos, pero también se generan conflictos y rivalidades entre sí. Diferentes investigaciones muestran que pertenecer al mismo barrio (Araújo, 2001), compartir la escuela (Savenije y Beltrán, 2005), asistir al mismo turno (Saucedo Ramos, 2005) o tener gustos en común, como la música (Chaves, 2010), constituyen criterios de clasificación estructurantes que muchas veces operan como mecanismos de identificación y diferenciación conflictivos.

El mundo de las relaciones entre pares, como un espacio de socialización y sociabilidad, es una cuestión muchas veces soslayada por la institución escolar al momento de afrontar situaciones de violencia e idear mecanismos de regulación de conflictos. Abramovay (2006) y Maldonado (2006) manifiestan que tradicionalmente la escuela puso su foco en la

¹ Dado que aún no hay un acuerdo acerca del uso lingüístico del “o/a” o de la “@” para denotar los géneros, y tomando en cuenta las recientes recomendaciones al respecto de la Real Academia de la Lengua Española, en este texto se da por sentada la orientación hacia el logro de la equidad en materia de género y se usará solo el tradicional masculino como genérico a los fines de hacer más fluida lectura.

socialización prestándole poca atención a las formas de sociabilidad de los estudiantes, de modo que su “ser joven”, es decir su identidad como jóvenes, quedó invisibilizado. Por su parte, Di Leo (2009), Kaplan (2011) y Paulín (2013) sostienen que las relaciones entre pares (los significados, sentidos y experiencias que erigen) son una dimensión que resulta relevante para abordar la trama vincular de los jóvenes y trabajar sobre los conflictos y las violencias que emergen en las escuelas.

En este marco, nos preguntamos por las tramas relacionales de los *estudiantes*, buscando ir más allá de su identidad como *alumnos* y dando cuenta de su condición de *jóvenes*. Nos concierne comprender qué sienten y cómo se autoperciben quienes habitan hoy nuestras escuelas secundarias. Nos apoyamos en la premisa de que los alumnos no pierden su condición de jóvenes cuando están en la escuela, ni dejan de ser estudiantes fuera de ella. Las redes relacionales que tejen sobrepasan el ámbito escolar sin necesariamente desconectarse de éste. Asimismo, los conflictos que pueden devenir en situaciones de violencia en las escuelas muchas veces trascienden su espacio transitando conjuntamente por otros ámbitos de sociabilidad físicos y virtuales, como las redes sociales y espacios de ocio nocturnos.

En este artículo nos proponemos analizar, desde la voz de los estudiantes, la sociodinámica de sus conflictos indagando sobre las conexiones que existen entre las instituciones educativas, los entornos virtuales y los espacios de ocio nocturno. Comenzamos desarrollando brevemente la perspectiva teórica en la cual se inscribe este trabajo y precisamos cuestiones referidas a la metodología utilizada. Luego de mencionar los ejes de conflictos más recurrentes planteados por los estudiantes, abordamos los usos que hacen de las redes sociales, con especial énfasis en Facebook, y las actividades de ocio nocturno que practican. Por último, elaboramos una reflexión, a modo de hipótesis, en torno a que la escuela representa, para muchos jóvenes, un espacio de encuentro controlado para confrontar.

Enfoque teórico

En este trabajo remarcamos la necesidad de no reducir las violencias al género de la delincuencia, como sugieren las perspectivas de corte criminológico, al mismo tiempo que nos diferenciamos de los enfoques que abordan el *bullying* bajo el planteo de vínculos dicotómicos entre “agresor-víctima”. Desde una perspectiva socioeducativa buscamos contraponernos a las miradas individualizantes que establecen “perfiles” estereotipados de víctimas y victimarios, reduciendo el análisis de las violencias a la dimensión psíquica de las personas en detrimento del entramado social en el cual se sitúan.

Planteamos la necesidad de ubicar en su contexto específico a las violencias, en los propios marcos socioculturales en que ellas se producen, e indagar sobre la sociodinámica de los conflictos de los cuales devienen. Sostenemos que los vínculos sociales son contingentes y dinámicos y se modifican con el tiempo, en el espacio y de acuerdo con quienes componen las escenas.

En este sentido, recuperamos la perspectiva relacional y procesual de Norbert Elías para abordar la sociodinámica de los conflictos entre los estudiantes en el ámbito escolar. El sociólogo alemán se opone a los enfoques dualistas de las ciencias sociales que tienden a pensar al individuo y la sociedad como dos entes estáticos y con entidad propia por separado. Ambos son aspectos distintos pero inseparables de las redes de interdependencias que conforman los seres humanos. Así, el entramado social y las estructuras de la personalidad de los individuos se entrelazan en un proceso de cambio y flujo continuo (Elías, 2011).

La sociedad en que vivimos está conformada por un equilibrio en tensión controlado que “...se manifiesta en los entramados humanos relativamente diferenciados casi siempre a través de la cooperación y del enfrentamiento de toda una serie de grupos y de clases sociales” (Elías, 2011, p. 483). La sociodinámica de los grupos presupone tensión y cooperación en diversos niveles al mismo tiempo. De este modo, entendemos a las relaciones sociales como un entramado dinámico donde existen interacciones múltiples cuyos sentidos adquieren diferentes significados en contextos diversos.

Consideraciones metodológicas

El estudio² que se presenta tuvo como objeto comprender, mediante una estrategia metodológica cualitativa, las percepciones de los jóvenes estudiantes acerca de la violencia y su relación con los conflictos y las formas de sociabilidad entre pares en el ámbito escolar. El trabajo de campo se realizó en dos escuelas secundarias de gestión estatal del partido de Avellaneda, provincia de Buenos Aires (Argentina), entre los años 2012 y 2014.

La delimitación de la muestra fue gradual (Flick, 2004) dividiéndose en tres momentos: selección de las escuelas, de los cursos y de los estudiantes. En un primer momento se seleccionaron 2 escuelas secundarias, las cuales se diferenciaban por el nivel socioeconómico de los alumnos que asistían a ellas. Los estudiantes entrevistados de la escuela A eran mayoritariamente de sectores populares, algunos de los cuales vivían en asentamientos urbanos precarios de la zona. En el caso de la escuela B, los alumnos con quienes dialogamos eran mayormente de sectores medios.

En un segundo momento, se eligieron cursos del ciclo superior de educación secundaria (4^{to}, 5^{to} y 6^{to} año) teniendo en cuenta los siguientes aspectos. Por un lado, se trata de jóvenes que transitan los últimos años de la secundaria pudiendo dar cuenta de experiencias escolares más extensas dentro de dicho nivel (Dubet y Martuccelli, 1998) y, a su vez, comparten otros ámbitos de sociabilidad con sus compañeros como, por ejemplo, actividades de ocio nocturno. Por otro lado, dado que en este ciclo se reconfiguran las divisiones en función de las orientaciones elegidas por los estudiantes, ellos poseen redes de sociabilidad más amplia conociendo alumnos de otros cursos (excompañeros). Asimismo, este proceso también conlleva una reconfiguración de los códigos internos de convivencia, lo que constituye un eje de tensión y conflictos en los cursos (Paulín, 2013). Finalmente, la selección de los estudiantes para las entrevistas en profundidad y los

2 En este artículo se presentan parte de los resultados de mi tesis doctoral dirigida por la Dra. Carina Kaplan, realizada en el marco del programa de investigación sobre “Transformaciones Sociales, Subjetividad y Procesos Educativos” con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) de la Universidad de Buenos Aires. La misma fue financiada por una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

grupos focales se realizó siguiendo los criterios de accesibilidad, heterogeneidad y saturación teórica (Valles, 2002)³.

Al finalizar cada una de las entrevistas individuales, el investigador dejó a los estudiantes su correo electrónico por si querían contactarse por alguna cuestión referida con la escuela. Varios de los jóvenes utilizaron este dato para buscarlo en la red social Facebook y le enviaron solicitud de amistad. A raíz de esta situación, se les solicitó a quienes lo habían contactado expresa autorización para analizar el material que allí estuviera publicado.

Para la entrevista en profundidad elaboramos un guión que constaba de cinco núcleos temáticos con tópicos para conversar. No se trató de un modelo cerrado con un orden secuencial, sino de pautas de exploración abiertas a la posibilidad de abordar aspectos emergentes (Valles, 2002). En el presente trabajo nos centraremos fundamentalmente en dos de los ejes temáticos: a) las formas de relacionarse de los estudiantes entre sí y la conformación de diferentes grupos de pares; b) situaciones de conflicto, tensiones y/o rivalidades entre los estudiantes. Cada una de las entrevistas tuvo una duración entre los 50 y 90 minutos. En total se conversó con 60 estudiantes, de los cuales 33 solicitaron amistad en Facebook.

Luego de las entrevistas individuales llevamos a cabo 5 grupos focales (GF) buscando que los estudiantes amplíen, profundicen y debatan sobre ciertos temas y situaciones que fueron surgiendo en las entrevistas en profundidad (Archenti, 2007). Cada grupo focal estuvo compuesto por 6 a 9 alumnos (36 en total) y tuvo una duración aproximada de 120 minutos.

Para el análisis de los datos se siguieron los lineamientos del análisis temático, el cual supone el reconocimiento de patrones dentro de los datos donde los temas emergentes devienen en categorías analíticas (Fereday y Muir-Cochrane, 2006). Utilizando como soporte informático el programa Atlas.ti 7.0 se realizó una codificación por medio de un

3 Teniendo en cuenta los resguardos éticos, se confeccionó y repartió una autorización para ser firmada por los padres de los estudiantes que formaron parte de la muestra. Una copia de dichas autorizaciones quedó en las escuelas y otra en mi poder. Asimismo, a los fines de mantener el anonimato y preservar la confidencialidad de los estudiantes, se modificaron sus nombres. En cada testimonio que se cita se hace mención del nombre ficticio, el año de cursada y la escuela de pertenencia.

procedimiento mixto y complementariamente inductivo-deductivo delimitando núcleos temáticos y categorías con mayor contenido inferencial (Miles y Huberman, 1994).

Los conflictos entre los jóvenes estudiantes

A lo largo de las entrevistas, los jóvenes relatan diferentes tipos de conflictos que han experimentado ellos, en lo personal, o sus amigos y/o compañeros. En primera instancia, la mayoría afirma que se pueden originar conflictos por nimiedades, restándole valor a sus causas. Sin embargo, al indagar con mayor profundidad observamos que los estudiantes tienen en claro cuáles son los motivos más resonantes por los cuales se producen conflictos.

Si bien aseguran que se producen peleas “por estupideces”, como “mirarse mal” o por un/a chico/a, cuando les preguntamos si les había sucedido, varios estudiantes afirman que sí. Aclaran que por más que lo consideren “una pelotudez” no están dispuestos a dejar pasar el hecho.

P: ¿Por qué se generan conflictos entre ustedes?

M: Porque “eh! Me miraste mal!”, “estuviste con mi chico”. Una estupidez, se pelean por chabones, y nada que ver... ni en pedo me peleo por un flaco.

P: ¿A vos no te pasó?

M: En realidad sí, pero... Te conté que me separé de mi novio. (...)él empezó a andar con una flaca [una estudiante del mismo colegio]. Ella me mandaba mensajes a mi Facebook bardeándome, no sé por qué... Le digo “no me busques porque te voy a romper la cabeza”. (...) y le digo “trata de que no te vea por acá, es lo único que te pido. Estar con él, no me interesa, pero que no te vea por acá”. La vi, y le pegué.

(Matilde, 5to. Escuela A)

D: Por cosas boludas, por ejemplo las chicas, que les guste el mismo pibe, (...) por ejemplo mi amiga y la otra chica.

P: ¿Y en el caso de los chicos?

D: Y porque uno putea a la madre y ya se calientan y se empiezan a pelear.

P: Si son “boludeces” ¿por qué se terminan peleando?

D: Yo por más que sea una boludez no la voy a dejar pasar obviamente, pero porque yo soy así. Por ahí otra persona dice “bueno es una boludez ya está”, pero por más que sea una boludez, después viene otra cosa peor y te estás dejando boludear y la otra persona ve que vos la dejás pasar y cada vez te hacen peor las cosas.

(Daniela, 4to. T.M. - Escuela B)

Ya nos advertía Simmel(2013) que las causas de los conflictos pueden ser pueriles: “...suele ocurrir que no haya relación ni proporción entre la causa y el efecto y que resulte difícil entender si el pretexto del conflicto es su verdadera causa o sólo la prosecución de una hostilidad ya existente” (p. 29). Los motivos de conflicto son parte de un continuum relacional cuya significatividad adquiere relevancia para los actores según el modo y contexto en el cual se produce. En términos generales, y sobre todo cuando se trata de otros compañeros, los estudiantes reconocen que se pueden generar conflictos y situaciones de violencia por pequeños asuntos. Sin embargo, cuando los mismos episodios los afectan en su experiencia subjetiva y posicionamiento en el entramado relacional, le otorgan otra valoración y se manifiestan dispuestos a confrontar.

Justamente, otros estudiantes nos cuentan que las veces que se pelearon fue por un motivo “de verdad” que consideraban “importante”. Por ejemplo, para Felipe una de las cosas “más sagradas” es su entorno familiar, en el cual está su novia, quien es compañera de curso.

Pelee muchas veces pero no, nunca pelee por una boludez. Cuando pelee fue porque me buscaron demasiado, o sea para que pelee me tenés que tocar a alguien querido.

(Felipe, 4to. Escuela A)

Capaz suena que me vivo agarrándome a las piñas pero no. Yo si me tengo que pelear tiene que haber un motivo, un motivo de verdad. No te voy a agarrar a las piñas porque me dijiste “puto”. Capaz si me lo dijiste por atrás sí, porque me molesta; ahora si me lo dijiste en la cara lo vamos a terminar hablando, después de última si termina a las piñas, sí. (...) Pero básicamente yo

por mí, me habré agarrado dos o tres veces, por novias, amigos, por defenderlos. O por jugar al fútbol sí...

(Gabriel, 4to. Escuela A)

El sentido de veracidad que se le otorga a un motivo de pelea no depende solo del hecho o de la acción en sí, sino que varía en función de la percepción que del mismo construyen los jóvenes. Gabriel afirma que no se va a “agarrar a las piñas” porque le digan “puto”, pero sí si se lo dicen “por detrás”. En ese caso, la ofensa consiste en no decírselo cara a cara. Las relaciones cara a cara son de vital importancia para los jóvenes, y es allí donde se juegan una multiplicidad de sentidos. El eje de conflicto a veces no está en lo que se dicen o hacen, sino en cómo lo dicen o hacen. El agravio no estaría en el contenido, sino en su forma.

A lo largo de los relatos de los estudiantes identificamos seis motivos de conflictividad que ellos mencionaron recurrentemente como frecuentes: a) por tareas escolares, b) por los barrios, c) por “picas” en juegos deportivos, d) por “hablar mal” de otro/a, e) por una chica o un chico y, f) por “mirar mal”. En estos conflictos, muchos de los cuales devienen en situaciones de violencia, priman los sentimientos de superioridad e inferioridad. Sentirse o creerse menos, inferior o “rebajado” es una experiencia subjetiva que lleva a los estudiantes a confrontar con otros, incluso físicamente.

Siguiendo a Cerbino (2011), pensamos la conflictividad entre los jóvenes en términos de competencia por “(...) poseer los signos identificatorios, visibles y reconocibles para tener un lugar y una posición, para poder jugar un papel en cualquiera de los ámbitos sociales y relacionales con los otros” (p. 35). Lo que resulta necesario es abordar los marcos en los cuales se desarrolla la sociodinámica de los conflictos entre los estudiantes y los niveles de violencia con los que puede ir escalando.

“El Facebook es para quilombo”

Desde hace algunos años varios investigadores sostienen que internet, y en particular ahora las redes sociales, ha generado nuevos espacios y formas de sociabilidad así como también nuevos modos de subjetivación en los jóvenes (Morduchowicz, 2012; Urresti, Linne, y Basile, 2015; Winocur, 2012).

Tomando datos específicos de la provincia de Buenos Aires, jurisdicción donde realizamos el trabajo de campo, la *Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación* (ENTIC) del INDEC (2012) indica que el 53,8% de los Hogares con presencia de población de 12 a 17 años tienen acceso a internet. Asimismo, el 77,2% de los adolescentes entre 10 y 19 años utilizó internet durante el tercer trimestre de 2011. Esto significa que si bien poco más de la mitad de los jóvenes tiene acceso a internet en sus hogares, 3 de cada 4 la utiliza habitualmente. Por su parte, el programa “Conectar igualdad” ha sido una de las políticas de estado que desde hace ya un lustro viene reduciendo la brecha digital impulsando el uso de las nuevas tecnologías en los más jóvenes dentro de las escuelas (Dussel, 2012).

En la web existen ámbitos de encuentro virtual donde los estudiantes, independientemente de las distancias físicas, pueden conocerse, pasar tiempo juntos y compartir información de interés (Urresti y otros, 2015). En esos sitios construyen una imagen de sí mismos y de sus grupos de pertenencia. Morduchowicz (2012) sostiene que el principal motivo de atracción que despierta internet, a través del chat y las redes sociales, es

(...) estar comunicados con sus amigos, después de la escuela. Precisamente decimos que la vida social de los jóvenes hoy se mueve entre dos esferas: la virtual (online), en los vínculos que los chicos establecen en el ciberespacio, y la real (off line), en el mundo de sus relaciones cara a cara. Los adolescentes entran y salen de ambos universos permanentemente, sin necesidad de distinguir entre sus fronteras de manera explícita. (p. 10)

Los jóvenes son asiduos usuarios de las redes sociales. El 75% de los chicos de 13 a 17 años tiene al menos un perfil personal en alguna red social, siendo Facebook la de mayor popularidad en Argentina (Morduchowicz, 2012). En el caso de nuestros estudiantes utilizan Twitter, Facebook y Ask.fm⁴.

Si bien la dinámica comunicacional difiere para cada plataforma, entre sus usos más comunes están: expresar lo que sienten o piensan, mostrar lo que hacen y permanecer en contacto con sus compañeros y amigos de la escuela, de otros lugares o con jóvenes con

4 Ask.fm es una red social creada en Letonia en 2011 basada en preguntas y respuestas como componente básico para la conversación y autoexpresión. Para su uso no hace falta crear un usuario pudiendo realizar preguntas de forma anónima.

quienes comparten intereses en común (Bernal-Bravo, Angulo-Rasco, 2013; Linne, 2014). Diferentes investigaciones (Baez y González del Cerro, 2015; Paredes, Vitaliti, Aguirre, Strafile y Jara, 2015) destacan que en las redes personales digitales que tejen los jóvenes, el grupo de compañeros de la escuela es con quienes intercambian de forma más cotidiana. En ese sentido, esta forma de comunicarse no va necesariamente en desmedro del contacto cara a cara, sino que lo complementa y puede fortalecerlo.

A través de las redes sociales los jóvenes se contactan entre sí tanto fuera de la escuela como dentro de ella. Por ejemplo, una de las estudiantes de la escuela A posteaba en su perfil de Facebook sobre una de las clases que estaba aconteciendo en ese momento: *“la profe hablando con el nokia 1100 pedorro que tiene y Nosotros maasalpedo” (sic)*. En la escuela B, otra alumna nos contaba la siguiente situación: *“estaba en el curso, entré a Twitter, vi un par de agresiones hacia mí y fui a buscar a la persona que lo twitteó al curso, casi la mato, se metieron todos, chicos, profesores, todo”*. Así, observamos que dentro de las aulas, e incluso en medio de una clase, los estudiantes se comunican instantáneamente con otros compañeros que no necesariamente están en los bancos aledaños.

Las fronteras entre *lo virtual* y *lo real* se tornan difusas. Uno se puede *conectar* y *desconectar* a cada rato y también estar en ambas dimensiones al mismo tiempo. Como sostiene Winocur (2012) los jóvenes transitan dos mundos de experiencias diferentes que no son vividos como antagonismos, sino como continuos, convergentes y complementarios. Ambos son parte de la realidad concreta que se hace carne entre los propios estudiantes.

La escuela se expande virtualmente pero no deja de existir en su dimensión espacio-temporal, es el ámbito de referencia de muchas de las interacciones virtuales: “ya sea porque quienes participan activamente en los intercambios son compañeros/as de escuela, o bien, porque gran parte del contenido circulante refiere a hechos de la escuela” (Baez y González del Cerro, 2015, p. 178). En los entornos virtuales la circulación de la información se acelera generando en varias ocasiones malos entendidos y/o reacciones vehementes entre los jóvenes. Por este motivo, algunos compañeros reniegan del mundo de las redes sociales aunque lo encuentran inevitablemente atractivo. Constituye un espacio de sociabilidad que no está exento de conflictos.

Trae problemas. Hay veces que digo para qué mierda existen las redes sociales, pero al fin y al cabo te enganchas, entrás en todo este mundo.

(Majo, 4to. Escuela A)

En el presente trabajo nos focalizamos principalmente en los conflictos que transcurren por Facebook, la red social más extendida entre ellos. En su estudio sobre los usos de Facebook, Linne (2014) sostiene que los jóvenes

Se autopresentan con publicaciones personales, chatean con amigos, buscan pareja, gestionan sus capitales, dan cuenta de experiencias y relaciones sexo-afectivas, manejan su agenda de contactos y eventos, y se entretienen con prácticas lúdico-comunicativas como los juegos, el «prosumo» fotográfico y el «streaming». (p. 196)

Este uso les permite intercambiar performances de intimidad (Linne, 2014) con el objetivo de aumentar las redes de sociabilidad y lograr una mayor visibilidad virtual y territorial en otros ámbitos como por ejemplo la escuela.

Otro de los usos que detectamos se encuentra asociado a las actividades escolares. En ambas escuelas, cada uno de los cursos tenía un grupo cerrado de Facebook donde publicaban contenidos relacionados a la cursada de las materias. Allí se recuerdan fechas de pruebas, se pasan la tarea o se responden dudas.

En Facebook, por ejemplo tenemos un grupo que si tenemos problemas con las tareas o algo nos ayudamos.

(Dalia, 5to. Escuela B)

Los estudiantes acuerdan que “el Facebook es para quilombo” dado que varios de los conflictos se desarrollan por ese medio.

La mayoría de quilombos que tengo ahora son de hablar mucho... son mucho Facebook, mensajes, son todos malditos por ahí.

(Felipe, 4to. Escuela A)

Se arman problemas, medio conventillo. Por ejemplo uno pone algo de "estado" y ya salta otro (...) Generan problemas o son indirectas para otras personas.

(Vicente, 5to. Escuela A)

En Facebook los motivos de pelea se canalizan de diversas maneras:

Con un comentario en una foto ya está.

(Liliana, 4to. Escuela B)

Dicen un rumor y va pasando y ya es cualquier cosa. Así se arma un re lío.

(Marcos, 4to. Escuela B)

S: Todos se pelean por Facebook, nadie te dice nada en la cara. Primero que, creo que las redes sociales nos cagaron la vida a todos. Más allá de que nos gusten, creo que las usan mal porque vos te peleas con alguien y no da pelearse por Facebook, o sea, si tenés un problema, me lo decís. Y se matan, por Facebook, se dicen cualquier cosa. (...) Por una publicación se arma una bola terrible, por fotos, por cualquier cosa. Se pelean por todo, por un "me gusta", por un comentario.

P: ¿Cómo es la pelea por el "me gusta"?

S: Y ponele, tu amiga le puso me gusta a la foto del chico que a vos te gusta, bueno, jijilaaa pelota!!!

(Silvana, 4to. Escuela A)

Una foto, un comentario o un "me gusta" pueden generar, adrede o no, conflictos y situaciones de violencia. Los jóvenes le atribuyen un gran poder simbólico al botón "me gusta". Un "me gusta" puede funcionar como un elogio o una demostración de afecto, pero también como una provocación o una ofensa.

Por ejemplo, una chica sube una foto y le pone "que fea" un chico que ni la conoce. Vos le ponés "me gusta" [a la foto], uh, ya está, "ésta dijo que soy

fea”, ¿entendés? Entonces ahí ya empiezan... o a tu novio, van y le ponen “ay sos re lindo”, y ahí ya está, empiezan los celos otra vez. Los comentarios hacen que empiecen las peleas.

(Lali, 4to. Escuela A)

Uno de los conflictos más comunes está referido con los noviazgos o “amoríos” de los estudiantes. Agregar al Facebook al novio/a, “*megustiarle*” una foto o comentario que publica, o escribirle en el muro es interpretado como una provocación. En el espacio virtual existen “códigos” bien identificados por los jóvenes, quienes no dudan en sus significados. Los entrevistados que están de novios ejercen un fuerte control sobre el perfil de Facebook de sus parejas. Ellos mencionan que ambos tienen sus respectivas claves de acceso y que, cuando encuentran una actitud virtual de terceros considerada fuera de lugar confrontan con esa persona ya sea desde su propio perfil o desde el de su pareja. Algunos también les piden que bloqueen a esos “amigos”.

Mi novia tiene no sé cuantos amigos y por allá “un beso bonita”, o “un beso amiga te amo”, o un corazón y todo amistad. (...) y vos te quedas pensando... yo no amo a una amiga [risas]. Un corazón y capaz yo de calentón le firmo el muro y le pongo que basta de corazones, le pongo un me gusta a lo que le puso el pibe y le comento abajo “déjate de romper las bolas”; ya tengo muchos problemas por eso...

(Felipe, 4to. Escuela A)

Otra de las formas de conflicto es a través de la publicación de “*estados*” en el muro, los cuales transmiten “*indirectas*” (a veces bastantes directas) hacia otros compañeros. Muchas veces quienes son ajenos a la situación de conflicto quedan por fuera sin comprender el entramado de lo que sucedió. Los amigos comentan los “*estados*” preguntando “*¿qué paso?*”, expresando su apoyo y/o aumentando el tono del intercambio. A continuación reproducimos un ejemplo de este tipo de estados.

Imagen 1: Captura del muro de una estudiante mujer de la Escuela A (agosto de 2013)



Las “indirectas” los jóvenes las leen como mensajes bien direccionados y se sienten interpelados. Como dice una alumna son “indirectas, pero un poco más que dicen la dirección de tu casa... es para vos”.

Yo por ejemplo ayer, estaba en la computadora y... yo tengo una amiga... bueno, nos peleamos y un chico le comenta “¿otra vez estás mal por ese boludo”? Y yo me re hice cargo [se sonríe]. Y le comento “¿qué te pasa? si no me conocés por qué me andás insultando”. Y no me comentaba, y no me comentaba y me daba más bronca porque no me decía nada. Y entonces le sigo diciendo ylo re insultaba y no me comentaba nada.

(Jacobo, 4to. Escuela B)

Los enfrentamientos e intercambios no solo se producen públicamente en los muros, sino también por mensaje privado (chat). En algunas ocasiones, se alterna entre posteos públicos y mensajes privados.

Los estudiantes aseguran que “por Facebook sale todo”, particularmente aquellas cosas que no se animan o no quieren decirse en persona. Podríamos decir, en términos elisianos, que los entornos virtuales posibilitan la flexibilización de los mecanismos de autocontrol (Elias, 2011) permitiendo que los jóvenes se expresen de forma más impulsiva sin temor a la reacción de aquel con quien interactúan. Ellos amplían los límites de los actos comunicativos, por ejemplo al expresarse con mayor agresividad, obscenidad o sinceridad, sin sentirse expuestos, al menos de forma inmediata, a una coacción externa de tipo física.

Esta reconfiguración de las pautas de pudor hace visible una serie de tensiones que están latentes dentro del ámbito escolar.

Sin embargo, al ser el entorno más próximo (amigos, compañeros y conocidos) con quienes los estudiantes frecuentemente interactúan de modo virtual, no siempre es fácil eludir la interpelación cara a cara o la agresión física. Justamente, varias de las peleas que acontecen en la escuela se relacionan con confrontaciones que emergen en Facebook. Pueden comenzar allí y continuar en la escuela o viceversa. También sucede que la dinámica de los conflictos entre estudiantes alterna episodios de Facebook con otros en la escuela, algunos de los cuales pueden terminar en violencia física. La hipótesis que sostenemos en este trabajo es que la escuela constituye un escenario de encuentro para dirimir conflictos y/o rivalidades que los estudiantes mantienen no solo dentro de sus muros.

P: ¿Se producen conflictos en Facebook?

L: Sí, se arman bastantes. Siempre lo mismo, odio... Del Facebook salen las peleas, los celos, sale todo. Siempre empieza la pelea por el Facebook. (...)

P: ¿Después cómo sigue?

L: Si son de la escuela te empiezan a mirar mal, te codean, te empujan (...) hay algunas que son re machitas, que te quieren cagar a palos, viste. Ayer también pasó lo mismo: dos chicas se querían agarrar (...)

P: ¿Algunos de estos conflictos que contás te parecieron violentos?

L: Si una vez en el kiosco se agarró un chico con otro chico a pelear, también por el Facebook, se ve que se empezaron a bardear por el Facebook, y le dijo: "mañana en el colegio te agarro", y el otro le dijo: "ah, no era que me ibas a agarrar", y se empezaron a pelear en el colegio y los suspendieron a los dos.

(Lali, 4to. Escuela A)

Otra chica de mi curso, una vez se criticó con otra chica de otro curso. Y se criticaban, se firmaron en el muro, blablabla... Después la chica sí acá en la escuela la encaró digamos. Como que se iban a pelear, pero esa chica es muy amiga de nuestro grupito. Entonces, nosotros siempre saltábamos a decir: "ya está, bueno no se peleen". Se puede decir que nuestro grupo es como que no somos de ir a pelearnos.

(Malena, 4to. Escuela B)

En estos dos testimonios podemos observar cómo, luego de discusiones por Facebook, los estudiantes se interpelan en el colegio. En función de los relatos de los entrevistados, en la escuela A registramos más incidente de peleas por redes sociales que, luego, devinieron en situaciones de violencia física. En cambio, en los intercambios virtuales y en los “encares” de los alumnos de la institución B se ejerce violencia de carácter verbal y en menor medida se menciona el uso de la fuerza física.

En el caso siguiente contemplamos una lógica inversa: los conflictos de la escuela se trasladan a Facebook.

M: Suponete que vos me miraste mal o que andas hablando de mí y lo ponen en el Facebook...

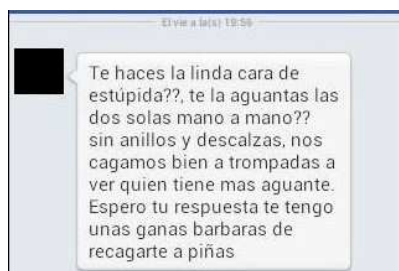
P: ¿Y qué pasa una vez que alguien lo pone en Facebook?

M: Ahí empiezan a comentarse, responden, se meten...

(Mabel, 4to. Escuela A)

Por Facebook también se desafían a pelear o se coordinan peleas tanto en los alrededores de la escuela o en un lugar específico. Por ejemplo, una de las estudiantes entrevistadas de la escuela B nos reenvió un mensaje privado de Facebook para que viéramos cómo otra joven la “invitaba a pelear”.

Imagen 2: captura del muro de una estudiante mujer de la escuela B (noviembre, 2012)



La alumna no respondió al mensaje y la situación no pasó de allí. Algunos estudiantes separan lo que pasa por redes sociales y lo que sucede en la escuela. Si bien lo que se dice puede estar relacionado con lo que acontece en el espacio escolar argumentan que “tema Facebook es tema Facebook”

y queda ahí. En cambio, otros jóvenes se quejan de que hay compañeros que “agitan” por Facebook, pero luego en la escuela no dicen nada personalmente.

En Facebook (...) capaz que te putean, te dicen de todo y después de frente no te dicen nada, o te dicen yo no fui, o algunas de esas taradeces.

(Marcos, 4to. Escuela B)

Las “bardeadas” por redes sociales no solo se generan durante el tiempo que los estudiantes permanecen fuera de la escuela sino también adentro.

Sabrina: No es que vas caminando y te gritan “gorda” o lo que sea, por ahí te lo ponen en Twitter.

Carla: Porque yo creo que las personas no se aguantan lo que digan, no tienen los huevos necesarios para decírtelo en la cara.

(GF 3, Estudiantes 6to. Escuela B)

Este tipo de situaciones sucede entre los estudiantes de la escuela B, quienes son en mayor medida usuarios de Twitter. En lugar de enfrentar a los compañeros personalmente lo twitteen. De este modo, los intercambios intersubjetivos en un mismo tiempo y espacio se construyen simultáneamente dentro del mundo virtual y del real. Están cerca, se miran pero no se hablan, se escriben mediante las redes virtuales

En ambas escuelas las autoridades tienen un rol activo sobre lo que sucede en los entornos virtuales y nos manifestaron su preocupación respecto de los conflictos que se ocasionan. En la escuela A, a diferencia de la escuela B, el tema de las redes sociales está contemplado explícitamente dentro del acuerdo institucional de convivencia⁵. Allí se establece que los agentes educativos pueden intervenir ante actos de violencia en las redes virtuales que estuvieran vinculados con las relaciones establecidas dentro de la comunidad educativa. En la escuela B, a pesar de no estar referido por escrito, los estudiantes mencionan (incluso algunos se quejan) de que las autoridades intervienen cuando se presenta algún problema de ese tipo.

Los encuentros a la noche

⁵ En dicho documento se establece: “d) Evitar entre los propios alumnos, cualquier acto de violencia que implique agresión verbal y/o física dentro y fuera del establecimiento y en las redes sociales. Esta norma se aplicará cuando los hechos se hayan originado como consecuencia de las relaciones establecidas en la comunidad educativa”.

Desde la perspectiva de los jóvenes podríamos hablar de los boliches como la antítesis de la escuela. Ésta representa el día, el disciplinamiento y el deber; en cambio el boliche es el tiempo de la noche, de la liberación y del placer. El día y la noche se presentan como temporalidades antagónicas que, sin embargo, están entrelazadas. En la noche existen normas de regulación y códigos de comportamiento que condicionan el accionar de los estudiantes. Ellos eligen pero dentro de una oferta controlada. Existen ciertas “normas” para vivir la “liberación”. Ese poder que se cree adormecido se sigue ejerciendo mediante mecanismos más “divertidos” y “festivos” (Margulis, 1997). Esta diferenciación temporal no implica escisión. La *cultura de la noche* tiene sus efectos sobre la *cultura estudiantil* o, mejor dicho, los códigos de la noche tienen consecuencias en las formas de relacionarse de los estudiantes en las escuelas (di Napoli, 2014).

Salir a la noche es una de las actividades de ocio centrales que comparten gran parte de los jóvenes entrevistados. Puede ser un bar, un boliche, una “joda”⁶ o un cumpleaños. Los alumnos de ambas escuelas, al estar ubicadas en el mismo partido, comparten *circuitos* (Chaves, 2010) similares en función de los gustos y estilos estéticos. Las zonas más concurridas por ellos son el centro de la localidad de Quilmes y la zona sur de la Capital Federal, fundamentalmente el barrio de San Telmo.

Al compartir los mismos espacios de sociabilidad nocturna los jóvenes vuelven a encontrarse con compañeros de la escuela o con estudiantes de otros colegios. Esta situación, por un lado, les permite construir vínculos con compañeros con los que, tal vez, no se relacionaban dentro de la institución. Por ejemplo, Jacobo (4to. Escuela B), nos cuenta que antes se llevaba mal con alumnos del turno mañana pero que, luego de encontrárselos en los mismos boliches, se dio cuenta de que son “*re copados*”. Por otro lado, los locales bailables constituyen espacios para dirimir disputas que provienen de la escuela, a la vez que también allí emergen conflictos que luego continúan en aquella.

Empieza en la escuela y termina en el boliche.

(Bárbara, 4to. Escuela A)

6 Fiestas organizadas en una casa cuyo huésped abre las puertas para que se realice. Algunos organizadores cobran entrada o hay una barra donde se venden bebidas alcohólicas.

D: (...) se hacen los malos y bardean por Facebook o Ask y después cuando los vienen a apurar... Se dice "te vengo a apurar", no hacen nada ¿viste?

P: ¿Qué pasa con esos chicos que se "hacen los malos"?

D: Algunas veces no pasa nada, pasa que después se lo encuentran en un boliche y lo terminan cagando a trompadas ¿entendés?

(Dana, 5to. Escuela B)

Alejandra nos cuenta sobre un conflicto en un cumpleaños de quince en el cual ella quedó en continuarlo en la escuela para no arruinarle el festejo a la cumpleañera.

Mi primera pelea fue en el colegio (...).Estábamos en un quince y yo estaba con mi mejor amiga que era, es re sensible (...).No sé qué conflicto había habido justo en el quince que esta piba con la que yo me agarré le empezó a decir cosas a mi mejor amiga (...) Sé que ella estaba re llorando y yo fui a hablar con esa piba y esa piba me vino a decir que no me meta y yo le dije "si te metés con mi mejor amiga te metés conmigo"(...).Después por todo el quince empezó a decir que me iba a agarrar a las piñas a la salida. Entonces yo fui a hablarle a ella, y le dije: "si querés agarrarte a la piñas, nos agarramos el lunes porque hoy es el cumpleaños de la Chiqui y no da cagárselo". Bueno, el lunes fui al colegio y se empezó a decir por todos lados (...) que nos íbamos a agarrar (...).Viene a decirme a mí "¿Qué vas a hacer, vas a querer o te vas a cagar?" "No, no me voy a cagar" le dije, "bueno, te espero a la salida", "bueno, listo". Y a la salida se armó en toda la esquina, viste cuando se agarran a las piñas que se forma siempre todo un círculo...

(Alejandra, 4to. Escuela A)

Además de las disputas que puedan surgir en los espacios de ocio nocturno, también suceden otro tipo de acontecimientos que pueden tener repercusiones conflictivas dentro de la escuela.

Capaz que justo su novio va a ese boliche y ella no va, y después se entera que una chica se lo besó o algo. Después viene acá y se arma un re quilombo.

(Sandra, 4to. Escuela A)

Entre los motivos de conflicto mencionados al comienzo de este artículo, los que refieren a “mirar mal” o “por un chico o una chica” adquieren mayor preponderancia en el espacio nocturno.

En los boliches las peleas son porque me miraste mal, porque me empujaste y me ensuciaste la ropa, porque me tiraste el trago o porque te quisiste hacer el lindo a mi novia, por eso, ¿me entendés? O mismo una piba se pelea con otra piba porque la piba lo miró al novio, le hizo ojitos al novio y ahí se pelean y se agarran... No solamente adentro del boliche. Son vivas, saben que adentro del boliche te sacan; entonces cuando salen...

(Melisa, 4to. Escuela A)

La noche, y específicamente el boliche, es uno de los ámbitos de disputa donde las miradas se relucen. Al quedar opacada la palabra por el volumen de la música, la vista es uno de los sentidos principales que intervienen en la acción comunicativa. Según Pérez y Piñero (2003), “...en el interior del boliche se establece un juego en donde las miradas van y vienen en un continuo deambular por los rostros ajenos, realizando una especie de sondeo a la espera de ser ‘reconocido’” (p. 115). La mirada se convierte en una fuente de información sobre los otros y de control hacia uno mismo por parte de otras miradas.

Las miradas son un punto nodal de la seducción. Se busca mirar para seducir y se busca seducir para ser mirado. Helena (5to. Escuela B) nos manifiesta que “*en un baile te miran como queriendo algo (...) todos se ponen más atrevidos*”. Pero también existe otro tipo de mirada a través de la cual se busca reconocimiento. En este caso no se busca seducir y congeniar, sino más bien conflictuar. La vista generalmente se posa sobre la pareja del otro/a o sobre la vestimenta que llevan puesta.

El juego de miradas es parte de un proceso complejo de comunicación que “(...) no reposa sólo en la palabra: requiere el uso simultáneo y coordinado de distintos códigos (...)” (Margulis, 1997, p. 13). Es posible que aquellos jóvenes que no los manejan adecuadamente se sumerjan en un conflicto involuntariamente.

En coincidencia con otras investigaciones (Di Leo, 2011; Paulín, 2013), nuestros estudiantes sostienen que es en los espacios de sociabilidad nocturna donde más perciben situaciones de violencia física. Generalmente sucede fuera del boliche, pero si comienza

adentro del local los propietarios se encargan de sacar a los protagonistas afuera desresponsabilizándose de lo que allí suceda.

Para los entrevistados los locales bailables son un territorio peligroso donde los jóvenes, potenciados por el consumo de sustancias estimulantes, se salen de control. La noche pareciera ser el tiempo del no control donde, ante un enfrentamiento, se les hace difícil anticipar el comportamiento del otro y, por ende, el punto final de una posible confrontación.

La escuela como espacio de encuentro para confrontar

Ya sea por un conflicto acontecido dentro de la escuela, por redes sociales o en alguna salida nocturna, el ámbito escolar aparece como punto de partida o punto de llegada. Es un espacio de encuentro. Los estudiantes se conocen de la escuela, interactúan por Facebook con muchos de sus compañeros y a la noche salen juntos o se reencuentran en distintos sitios. Lo que haya sucedido en esos ámbitos puede tener continuidad cara a cara en el colegio.

La escuela no desaparece cuando finaliza la jornada escolar ni los jóvenes dejan de ser estudiantes cuando están fuera de ella. El vínculo que allí construyen se prolonga en otros espacios. Asimismo, los estudiantes también interactúan y tejen redes de sociabilidad con jóvenes que asisten a otras escuelas. En este marco, la institución escolar constituye un eje de identificación. Los jóvenes se reconocen, entre otras adscripciones, por ser de tal o cual colegio. Frente a un conflicto a través de las redes sociales o en los locales bailables, la escuela vuelve a officiar como punto de encuentro. Es un espacio en donde los jóvenes se pueden ir a buscar.

El amigo de una conocida tiene la contraseña de su Facebook y el novio vio todo lo que le escribía y... lo vino a buscar al colegio y le pegó. (...) Vino con amigos, pero le pegó solo.

(Bárbara, 4to. Escuela A)

J: Hoy creo que la iban a venir a buscar a una chica me parece. Porque ya la vinieron a buscar el viernes y no se animó a pegar, y después se siguió insultando por Facebook, entonces hoy la van venir a buscar.

P: ¿De otro colegio?

J: De la escuela C. Hay un poco de rivalidad. (...) Algunos van a bailar a los mismos lugares y se arma ahí...

P: ¿Ustedes van o ellos vienen?

J:(...) supongo que vienen ellos porque yo las veces que vi vinieron ellos. (...) Siempre se pelean acá o en la puerta o a la vuelta de la esquina o se van un par de cuadras porque el colegio no te deja.

P: En este caso, ¿qué había pasado entre las chicas?

J:[Se ríe] porque le dio un beso al novio...

(Jacobo, 4to. Escuela B)

La gran mayoría de las peleas con uso de la fuerza física relatadas por los estudiantes se producen a la salida de la escuela o en sus alrededores. Ya sea “a la vuelta, enfrente del ciber” (de la escuela A) o en “el pasaje” (de la escuela B), en ambos colegios hay sitios establecidos para pelearse. Éstos son conocidos tanto por los alumnos como por los agentes educativos. De hecho, los directivos siempre se terminan enterando y salen a intervenir y/o toman medidas al respecto. Incluso cuando las peleas ocurren a varias cuadras, son los vecinos quienes dan aviso a la escuela (“Capaz que estás peleando en la calle y tenés alguna indumentaria del colegio y llaman al colegio, por eso se enteran a veces”). A lo largo de los relatos de los estudiantes observamos que la escuela (incluyendo sus alrededores) se les presenta como un lugar seguro no solo para habitar junto a otros, sino también para confrontar y pelearse. Por ello, en los grupos focales lo preguntamos explícitamente.

P: ¿Es lo mismo pelearse a la salida de la escuela que pelearse en otros ámbitos como sus barrios, en un boliche...?

Nahuel: Acá es más tranqui, ya en otro lado...

Manuel: Es según donde te peleas.

Lito: Es según tu estado...

Manuel: Claro, y según la gente con la que te peleas.

Manuel: Porque si vos te peleás acá en el colegio, queda acá en el colegio.

Gabriel: Y tarde o temprano te separan, yo sé que si me agarro a piñas acá en la puerta tarde o temprano alguien me va a separar, si yo me agarro a piñas a la salida del boliche, como me ha pasado, nadie te separa.

Pilar: Nadie frena a nadie.

(GF 5, Estudiantes 6to. Escuela A)

Dalmacio: No.

Renzo: En la escuela estamos con ciertas reglas.

Dalmacio: Tenés que ser medio estúpido para pelearte acá.

Ivo: Por ahí en la escuela saltás y sabés que alguien te va a frenar seguro, si te peleás en la calle por ahí no.

(GF 2, Estudiantes 6to. Escuela B)

Los estudiantes tienen en claro que no es lo mismo pelearse a la salida o en los alrededores de la escuela que en otros sitios. Incluso algunos afirman que si llegaran a tener que confrontar prefieren hacerlo en la escuela que por fuera.

Lo que pasa que en la escuela sabes que puedes tener más problemas... con la directora, te puede echar. Como que afuera no sentís la misma presión. Igual yo sí... o sea, no me pelearía tampoco pero... prefiero pelearme acá adentro que sé que estoy resguardada por la directora o la profesora y no afuera que no sabes quién es el que está afuera. Si te matan y te dejan ahí, menos en la calle.

(Gisela, 5to. Escuela A)

Otros jóvenes se quejan de que algunos estudiantes se “*hacen los malos*” dentro de la escuela pero luego, por ejemplo en sus barrios, no tienen la misma actitud.

La chica de recién es la hermana de mi compañero. Yo la veo en la escuela y la veo por el barrio y nada que ver. O sea, en la escuela muestra que es muy mala, se hace la mala, y cuando está en el barrio es re buenita, re tranquilita.

(Mabel, 4to. Escuela A)

La escuela brinda un marco de contención a las peleas que pueden llegar a ocurrir en su órbita. Allí, los estudiantes pueden prever un determinado límite a las situaciones de violencia que se produzcan. Tienen la certeza de que alguien, ya sea compañeros o autoridades, va a intervenir en un periodo acotado de tiempo por lo que la disputa no pasaría a mayores niveles de intensidad que pongan en riesgo sus vidas. Por ejemplo, en los casos de la escuela A donde jóvenes de barrios cercanos fueron a buscar a estudiantes de allí, la directora intervino y la escuela ofició de refugio.

Esta mayor seguridad y previsibilidad que ofrece el contexto escolar, inferimos que puede ser uno de los factores por los cuales ciertos estudiantes se comportan de modo más confrontativo, es decir que relajan los mecanismos de autocontrol al disminuir el temor hacia la coacción externa física que pueda llegar a aplicarle un compañero. En cambio en otros contextos menos regulados, como el barrio o los boliches, es necesario un mayor autocontrol emotivo si quieren evitar todo tipo de confrontación. Por ejemplo, algunos estudiantes nos dicen que cuando los “*miran mal*” en un boliche tratan de “*correr la mirada*”, en cambio sí sucede en la escuela están dispuestos a sostener la mirada y esperar expectantes como continúa.

Conclusiones

A lo largo de este artículo buscamos dar cuenta de la interrelación de los espacios físicos y virtuales por los cuales circulan los conflictos entre los estudiantes secundarios. Sostenemos que si bien los vínculos de los jóvenes exceden el marco de la escuela, no pueden desanclarse de lo que allí sucede. Su condición estudiantil los atraviesa subjetivamente más allá de que estén fuera de la institución escolar o realicen actividades que no se relacionen directamente con ella.

Los conflictos y las violencias en las escuelas se entrelazan con otros espacios como las redes sociales y las actividades de ocio nocturno. Entre estos tres espacios existen vasos comunicantes

que consideramos relevantes para comprender la trama relacional que los estudiantes construyen. Trabajar pedagógicamente sobre la sociodinámica de estos vínculos puede contribuir a la resolución pacífica de conflictos que emergen en el ámbito escolar.

Asimismo, en este trabajo también sugerimos pensar las violencias que acontecen en las escuelas a partir de dos aspectos. Por un lado, la condición estudiantil de los jóvenes que los remite identitariamente a sus colegios, los cuales se erigen en un espacio de encuentro, ya sea para ubicar o ser ubicados por otros jóvenes con los cuales confrontan fuera de la institución.

Por otro lado, la escuela les brinda un espacio de contención frente a una amenaza que pueda poner en riesgo sus vidas. A diferencia de los discursos mediáticos hegemónicos que exhiben a las escuelas como desprotegidas, inseguras y peligrosas (Brenner, 2009; Saez, 2013), a lo largo de los relatos de los entrevistados observamos que la institución escolar (incluyendo sus alrededores) se presenta como un lugar seguro, no solo para habitar junto a otros, sino también para confrontar y pelearse. Tienen certeza de que allí, aunque les ocasionen sanciones escolares, las peleas poseen un marco de contención inexistente en otros espacios como el barrio o los locales bailables.

¿Cómo se cita este artículo?

DI NAPOLI, P. (2016). *Entre la escuela, las redes sociales y los espacios de ocio nocturno. Los conflictos entre jóvenes de educación secundaria*. Argumentos: revista de crítica social, 18, 338-366. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Abramovay, M. (2006). *Cotidiano das escolas: entre violências*. Brasília: UNESCO-Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura: SECAD-Secretaria de Educação Continuada, Alfabetização e Diversidade.

Araújo, C. (2001). As marcas da violência na constituição da identidade de jovens da periferia. *Educação e Pesquisa*, 27 (1), 141-160.

Archenti, N. (2007). Focusgroup y otras formas de entrevista grupal. En A. Marradi, N. Archenti, y J. I. Piovani, *Metodologías de las ciencias Sociales* (pp. 227-236). Buenos Aires: Emecé.

Baez, J., González del Cerro, C. (2015). «En una relación con...». Los y las jóvenes y los nuevos escenarios escolares. *Socio Debate. Revista de Ciencias Sociales*, 1 (2), 168-200.

Bernal-Bravo, C. y Angulo-Rasco, F. (2013). Interacciones de los jóvenes andaluces en las redes sociales. *Comunicar*, 20 (40), 25-30. Recuperado de <http://doi.org/10.3916/C40-2013-02-02>

Brener, G. (2009). Violencia y escuela como espectáculo. La relación medios-sociedad. En C. V. Kaplan, *Violencia escolar bajo sospecha* (pp. 199-140). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Cerbino, M. (2011). Jóvenes víctimas de violencias, caras tatuadas y borramientos. *Perfiles latinoamericanos*, 19 (38), 9-38.

Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Di Leo, P. (2009). Experiencias juveniles de confianza, reconocimiento y transformación en escuelas medias. *Tramas*, 31, 67-100.

Di Leo, P. F. (2011). Violencias, sociabilidades y procesos de subjetivación: un análisis de sus vinculaciones en experiencias de jóvenes en tres ciudades de Argentina. *Persona y Sociedad*, 25 (3). Recuperado de <http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/856/txtcompleto/txta131441.pdf>

diNapoli, P. N. (2014). Jóvenes y violencia: de las escuelas a los boliches. *Revista Científica Vozes dos Vales*, 3 (6), 1-22.

Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela: sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.

Dussel, I. (2012). Más allá del mito de los «nativos digitales» jóvenes, escuela y saberes en la cultura digital. En M. Southwell (Ed.), *Entre generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones* (pp. 183-212). Rosario: Homo Sapiens.

Elias, N. (2011). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fereday, J. y Muir-Cochrane, E. (2006). Demonstrating rigor using thematic analysis: A hybrid approach of inductive and deductive coding and theme development. *International journal of qualitative methods*, 5 (1), 80–92.

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

INDEC. (2012). *Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC)*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Kaplan, C. V. (2009). Introducción. Las violencias en la escuela desde adentro. En C. V. Kaplan, *Violencia escolar bajo sospecha* (pp. 13-28). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Kaplan, C. V. (2011). A «minha» identidade e a «nossa» através das gerações: processos educativos dos adolescentes e jovens. *Educação e Fronteiras On-Line*, 1 (2), 1–10.

Linne, J. (2014). Usos comunes de Facebook en adolescentes de distintos sectores sociales en la Ciudad de Buenos Aires. *Comunicar*, 22 (43), 189-197. Recuperado de <http://doi.org/10.3916/C43-2014-19>

Maldonado, M. (2006). *Una escuela dentro de una escuela: un enfoque antropológico sobre los estudiantes secundarios en una escuela pública de los '90*. Buenos Aires: Eudeba.

Margulis, M. (1997). La cultura de la noche. En M. Margulis y otros, *La cultura de la noche* (pp. 11-30). Buenos Aires: Biblos.

Miles, M. B. y Huberman, A. M. (1994). *Qualitative data analysis: an expanded sourcebook*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Morduchowicz, R. (2012). *Los adolescentes y las redes sociales: la construcción de la identidad juvenil en internet*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Paredes, A., Vitaliti, J. M., Aguirre, J., Strafile, S., y Jara, C. (2015). Tipos de apoyo y la digitalización de las redes personales. El uso de Facebook de adolescentes rururbanos de Mendoza (Argentina). *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 26 (1), 97. Recuperado de <http://doi.org/10.5565/rev/redes.540>

- Paulín, H. L. (2013). *Conflictos en la sociabilidad entre jóvenes. Un estudio psicosocial sobre las perspectivas de estudiantes y educadores de escuelas secundarias*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Pérez, F. y Piñero, J. (2003). Estética de la afectividad y modalidades de vinculación en el boliche. En *Juventud, cultura, sexualidad: la dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes* (pp. 109-124). Buenos Aires: Biblos.
- Saez, V. (2013). Miradas de fuego. Imágenes mediáticas sobre jóvenes y escuelas. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, 7.
- Saucedo Ramos, C. L. (2005). Los alumnos de la tarde son los peores. Prácticas y discursos de posicionamiento de la identidad de alumnos problema en la escuela secundaria. *Investigación*, 10 (26), 641-668.
- Savenije, W. y Beltrán, M. A. (2005). *Compitiendo en bravuras: violencia estudiantil en el Área Metropolitana de San Salvador*. San Salvador: FLACSO-El Salvador.
- Simmel, G. (2013). *El conflicto. Sociología del antagonismo*. Madrid: Sequitur.
- Urresti, M., Linne, J. y Basile, D. (2015). *Conexión total: los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital*. C.A.B.A: Grupo Editor Universitario.
- Valles, M. S. (2002). *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Weiss, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes: El proceso de subjetivación. *Perfiles educativos*, 34 (135), 134-148.
- Winocur, R. (2012). La intimidad de los jóvenes en las redes sociales: Transformaciones en el espacio público y privado. *TELOS: cuadernos de comunicación e innovación*, 91, 79-88.